

PSICOANÁLISIS PARA GENTE NORMAL

Por

MARICELA ARANDA TORRES*

Desde hace mucho tiempo colegas de todo el mundo comparten la misma opinión en relación a que tal o cual teoría está teniendo mucho éxito, que llama la atención la cantidad de personas que asisten a ciertos talleres aunque lo que nosotros ofrezcamos sea de mucho mejor calidad y cosas por el estilo, por lo que me pareció interesante hacer un análisis detallado del asunto para reflexionar juntos acerca de este punto que nos concierne a todos.

Creo que son varios los factores que, al sumarse, nos dejan en una posición difícil frente a la estrepitosa competencia profesional. Habrá algunos que no la consideren importante, habrá otros que la minimicen o peor aún, habrá quien la niegue. Pero si analizamos la palabra competencia, "...Pericia, aptitud, idoneidad para hacer algo o intervenir en un asunto determinado..."¹ pronto nos daremos cuenta de que nos atañe a todos, si queremos que el psicoanálisis se mantenga vivo y si estamos convencidos de que a través de él podemos contribuir a que nuestro mundo tenga mejores personas.

* Psicoterapeuta Didáctica de la Sociedad de Psicoterapia y Psicoanálisis del Centro, A.C. y Psicoanalista de la Asociación Psicoanalítica Mexicana perteneciente a la Asociación Psicoanalítica Internacional.

¹ Diccionario de la lengua española. Espasa Calpe, 22ª segunda edición, Madrid, 2001. Pág. 604.

Competir en nuestro ramo, significa que una teoría pueda difundirse más que las otras, formar mejores y mayor número de terapeutas, acercar sus métodos a un mayor número de personas y el hecho es que, cada vez más, la población que no siente la necesidad de acudir al especialista a resolver un problema específico, población que no presenta síntomas y que expresa la sensación subjetiva de estar bien, tiene la inquietud de enriquecer su mundo a través de actividades psicológicas que simplemente lo ayuden a comprenderse un poco más a sí mismo y a los que lo rodean.

Dejando de lado la polémica acerca de lo que consideramos salud o enfermedad, llamaré a esta población la “gente normal”. Es gente que se mantiene en una búsqueda permanente de información acerca de temas psicológicos, por lo que acuden a conferencias, cursos, talleres, investigan temas en portales de Internet, compran revistas y libros especializados sobre todo de superación personal y se mantienen al tanto de actividades ofrecidas por centros de atención psicológica. Una pregunta interesante es ¿Cuántos de estos espacios son llenados por información de contenido psicoanalítico?, o bien, ¿Cuántos de estos espacios son atendidos por psicoanalistas o terapeutas de orientación psicoanalítica?

Los que nos dedicamos al psicoanálisis sabemos de los alcances que tiene nuestra teoría para comprender la mente humana, cuando alguien escucha a un experto expresar sus ideas sobre este tema, no me cabe la menor duda de que quedará atrapado por la fascinación de sus palabras, pues todos sabemos la magia que tiene develar los oscuros misterios del

inconsciente, sin embargo, es muy poca la literatura o los eventos que ponemos a disposición de esta “gente normal” para saciar su deseo de aprender y de vivir experiencias significativas. Creo que las razones no son tan sencillas, es decir, no se trata solo de tiempo, es verdad que nuestro entrenamiento es tan largo, que a veces toma todo un período de vida formarnos. Nuestra técnica es tan efectiva que nos ayuda a resolver problemas profundos que con otro tipo de psicoterapias no alcanzarían a mejorar, por ello vamos llenando nuestros consultorios con pacientes que padecen problemas de mediana a severa gravedad, los menos por el deseo de conocerse y por supuesto candidatos en formación, situación que termina por absorber gran parte de nuestro día, dejándonos poco espacio para la diversión, la convivencia familiar o el desarrollo de otro tipo de actividades.

Pero insisto, todo ello, aunque también es un agravante, no representa el principal problema, la solución sería simplemente redistribuir nuestros horarios. El asunto es que, de primera instancia, la cuestión parte de nuestro paradigma, recordemos que el psicoanálisis tuvo su origen a partir de la psicopatología y por lo tanto se erigió como una disciplina que no era para “gente normal” sino para aquellas personas que en esa época eran diagnosticadas de neuróticas.

Ha sido a lo largo de los años y de las innumerables investigaciones que se ha comprobado su utilidad para entender los procesos del desarrollo normal. En este sentido, ni las investigaciones ni las publicaciones han escaseado. Por más años de estudio que realicemos jamás alcanzaremos a

estudiar o aprender la cantidad de información que emana de nuestra disciplina.

En efecto, el psicoanálisis ha desarrollado su propio lenguaje y ello ha enriquecido nuestro acervo cultural y científico, sistematizar la información y dejarla impresa en artículos y libros no basta, es necesario traducirla a un lenguaje que pueda ser entendido por aquellos que no se dedican a nuestra profesión. Fuera del mundo psi nuestro lenguaje asusta, palabras como castración, perversión, pecho-pene o masturbación retumban cargadas emocionalmente en los oídos de aquellos que quieren aprender fuera de un contexto terapéutico.

De hecho autores de otras disciplinas, -algunos de manera válida- lo han llevado a cabo, pidiendo prestados los conceptos psicoanalíticos para aplicarlos a los fenómenos que observan, como es el caso de Michel Foucault (1926-1984) dentro de la filosofía, la historia y la arqueología ó Jaques Derridá (1930-2004) con su escuela de la deconstrucción como estrategia de análisis aplicada a la literatura, la lingüística, la filosofía, la jurisprudencia y la arquitectura.

Aunque también hay que señalar que no todos los que toman prestados estos conocimientos actúan de buena fe, ya que hay muchas “escuelas” psicológicas o incluso autores particulares que los ofrecen como nuevos descubrimientos una vez que les cambian el nombre o se dedican a utilizar la técnica de manera parcial y sin un sustento teórico coherente, atrayendo a

infinidad de personas que muy a nuestro pesar, comentan salir fortalecidos de aquellos procesos considerados por nosotros superficiales y poco éticos, cuando no salen psicotizados por haber estado expuestos a técnicas que inducen una regresión masiva, dejando al yo inerme frente a las experiencias del pasado que con tanto trabajo se mantuvieron bajo represión.

He leído a pocos psicoanalistas que escriben en un lenguaje claro y sencillo², pero además de este problema, el contenido de lo que se revisa en la Formación moviliza tantas emociones y fantasías, que frecuentemente termina por desequilibrar tanto a los candidatos como a los supervisores, terapeutas o maestros, obligándolos nuevamente a invertir una gran cantidad de tiempo en elaborar los conflictos propios de la vida societaria. Aquí el uso de nuestro lenguaje vuelve a aparecer con un papel protagónico, ya que siendo propio de la psicopatología, lo utilizamos de manera cotidiana en nuestras relaciones sociales, afectando fuertemente nuestros vínculos y deteriorándolos de manera casi irreparable. El ambiente dentro de las asociaciones se torna así, irremediablemente tenso y persecutorio, y como no, si todos compartimos esa vista radiográfica que utilizamos con tanto éxito como herramienta de trabajo.

Otro de los factores creo yo, que impiden que el psicoanálisis expanda sus horizontes de una manera más amplia, es la dificultad para incorporar descubrimientos que en apariencia se encuentran fuera de nuestro ámbito de investigación, como es el caso de las neurociencias y de las teorías cognoscitivas, que afortunadamente poco a poco se han ido abriendo paso

²Donald Winnicott, Lauro Estrada, David Szidlo, Santiago Ramirez, entre otros...

para ser incluidas en nuestra literatura, así como la zoología y la psicología animal, que mucho nos dicen acerca de nosotros mismos,

Desmond Morris (1928-) zoólogo y etólogo ha utilizado los conceptos psicoanalíticos para explicar el comportamiento del ser humano desde este punto de vista, realizando estudios zoológicos y etológicos entre los que destacan “El mono desnudo” (1967); “Comportamiento íntimo (1994); “Masculino y Femenino” (2000), o su última gran obra titulada “La mujer desnuda: un estudio del cuerpo femenino” (2005). Curiosamente es a través de todos estos autores que mucha gente lee acerca del psicoanálisis, siendo John Bowlby uno de los pocos psicoanalistas que más ha escrito sobre el tema, equiparando la conducta de apego del ser humano al comportamiento que tienen algunos animales.

Finalmente y con orgullo, debo decir que en SOPPAC estamos haciendo un esfuerzo muy grande por difundir intensamente el psicoanálisis en nuestra comunidad. Por el momento estamos sembrando, la época de la cosecha vendrá un poco más adelante. Hemos abierto espacios permanentes de expresión e intercambio como las Pláticas de SOPPAC que están dirigidas a la comunidad, en nuestra página web contamos con la consulta virtual y con eventos y artículos para público en general. Es nuestra responsabilidad desenredar la telaraña lingüística de nuestras aportaciones teóricas, hacer del psicoanálisis una disciplina accesible a una población más amplia, ávida de aprehender de forma vivencial todo aquello que podemos ofrecerle.

BIBLIOGRAFÍA

Diccionario de la lengua española (2001). Espasa Calpe, 22ª segunda edición, Madrid, Pág. 604.

Estrada, Lauro (1987). El ciclo vital de la familia. Editorial Posada. México.
-----(1990). Para entender el amor. Grijalbo. México.

Foucault, Michel (1999). El nacimiento de la clínica. Una arqueología de la mirada médica. Siglo XXI. 18ª ed., México

----- (2000). Historia de la sexualidad. Ibid. Tomos I, II y III.

----- (2000). Los anormales. Fondo de cultura económico. Argentina.

Morris, Desmond (1967), *El Mono Desnudo*. Ed. DeBolsillo, Barcelona.

----- (1994). Comportamiento íntimo. Plaza & Janés. Barcelona
pp. 7-26

----- (2000). Masculino y Femenino. Ibid. Pp. 11-46

----- (2005), *La Mujer Desnuda: un estudio del cuerpo femenino*. Ed. Planeta, Barcelona.